

# Taizé estrecha lazos para la reconciliación de Ruanda

## Kigali acoge una peregrinación internacional dos décadas después de su genocidio étnico

La comunidad de Taizé, fiel a su carisma ecuménico y a su vocación por estrechar voluntades enfrentadas, ha convocado su próxima “peregrinación de confianza” en Kigali, la capital de Ruanda. A la cita, que tendrá lugar del 14 al 18 de noviembre, acudirán jóvenes de toda África, provenientes de Benín, Burundi, Burkina Faso, Sudáfrica, Tanzania, Uganda, Kenia o la República Democrática del Congo, pero también de otros países como Portugal, Argentina o Canadá. En total, las cerca de 50 comunidades locales participantes (católicas, anglicanas y presbiterianas) se preparan para acoger a los 8.000 jóvenes que se esperan. Todos con un fin: celebrar a Cristo como fuente de paz y reconciliación. Reconciliación, una palabra fundamental, pues la jornada tiene muy presente que se cumplen ahora 18 años de la guerra fratricida que enfrentó en Ruanda a hutus y tutsis. Un enfrentamiento que desembocó en uno de los genocidios étnicos más brutales de la historia contemporánea.

El trabajo de preparación ha sido constante durante todo este año previo en Ruanda. Y en Taizé, adonde se desplazó este pasado verano un grupo de ruandeses que han compartido información, testimonios e intercambios con otros jóvenes de diversas Iglesias. Durante una semana, estuvo compartiendo experiencia con todos ellos el obispo responsable de la pastoral de jóvenes de Ruanda. **Nzailamwita Servilien**, prelado de Byumba, expresa a *Vida Nueva* sus esperanzas en los frutos del encuentro: “Nuestro tejido social ha sido verdaderamente rasgado, pero hay una necesidad de reconciliar a los hijos de Ruanda entre sí. Hasta las heridas más hondas tienen curación”. Es optimista, aunque sabe perfectamente que

hablar de reconciliación en este país es arriesgado. Y aún más lo es facilitar espacios para ese diálogo fraterno.

Sin embargo, Servilien centra sus expectativas en que el encuentro proponga “la reconciliación de los ruandeses a partir de los jóvenes”. Es decir, a través de la generación siguiente al genocidio étnico. Y, lo más importante, no solo desde las palabras, sino por la acogida mutua: se pretende que en cada hogar participante se alberguen jóvenes extranjeros y de diferentes etnias. Así, recuerda el obispo, “se podrá refrescar aquello que nos une, partiendo siempre de que los jóvenes se aproximen y se conozcan”.

### Un mensaje sin fronteras

Este objetivo compromete a todos, ruandeses y foráneos, sobre todo a los del continente africano: “También los jóvenes que vienen de otros países pueden aportar su experiencia, porque en África hay conflictos por todas partes, especialmente en la región de los Grandes Lagos”. Es el caso de la República Democrática del Congo, el país vecino, que “también ha conocido los problemas surgidos de un terrible sufrimiento a causa de conflictos



tribales”. Así, el mensaje que se dará en Ruanda también irá dirigido a los muchos desplazados congoleños que hay en el país. Y es que, a la hora de abordar situaciones de conflicto, el responsable de la pastoral juvenil ruandesa tiene claro que no hay fronteras: “No es la gente la que divide a la gente. Tenemos la misión de reconciliar a las personas. Tenemos la Buena Noticia de **Jesús**, que nos da como tarea participar en la misión de reconciliar a los hombres con Dios y a los hombres entre sí”.

En estas casi dos décadas, la Iglesia católica ha impulsado numerosos proyectos y actividades para la fraternidad entre ruandeses. Paralela a la estatal Comisión Nacional para la Reconciliación y la Unidad, a nivel eclesial trabajan la Comisión Justicia y Paz, la Comisión Caritas, la Comisión de la Juventud o la Comisión de la Educación. “Todos –recalca Servilien– tienen como tarea acercar a las personas y multiplicar las actividades de escucha y ayuda a los que tienen dificultades para vivir con otros, sea porque están enfermos o traumatizados. Nos acercamos a ellos para ayudar a superar esos impedimentos”.



El obispo Servilien con el autor de esta información



## Hermano **ALOIS**

PRIOR DE LA COMUNIDAD DE TAIZÉ

**“EUROPA TIENE MUCHO QUE RECIBIR DE ÁFRICA”**

**E**l Hermano Alois, prior de la comunidad de Taizé, no se perderá el encuentro en Ruanda. Con el fin de aportar la experiencia de su carisma en la sanación de heridas, buscan ayudar a cicatrizar definitivamente las que se abrieron en este país africano hace 18 años.

**¿Por qué eligieron Ruanda para su peregrinación?**

La idea vino de los mismos jóvenes ruandeses. Varios centenares de ellos participaron en nuestro encuentro de Nairobi (Kenia), en noviembre de 2008. Al final del mismo, algunos nos dijeron que su país también necesitaba esta iniciativa para su reconstrucción. Este verano, en Taizé, nos explicaron que acoger a jóvenes de diferentes países les animará y dará más confianza en sí mismos. Esa es una de las claves de las jornadas, que las familias acojan a personas de diferentes etnias en su hogar...

Haciendo de la acogida en las familias uno de los elementos fundamentales del encuentro nos insertamos en una tradición que ya existe en el país. La Iglesia católica organiza cada año en otra diócesis ruandesa un foro de jóvenes cuyos participantes están hospedados por las familias. La particularidad de la “peregrinación de confianza” es únicamente la de ampliar esta hospitalidad a otras confesiones y a jóvenes de otros países. Se trata otra vez de la misma intuición, que era ya la de Hermano Roger: “La hospitalidad ofrecida amplía el horizonte y da una alegría de vivir”. Que familias abran sus puertas a jóvenes que no conocen saca a la luz la comunión de la Iglesia; y experimentar esta comunión es muy necesario, en particular, para curar las heridas de la historia.

**¿Quiere también Taizé recordar a los jóvenes europeos lo que están viviendo otras Iglesias, otros continentes?**

Es deseable que este encuentro llame la atención de los europeos, en concreto, sobre este país, que busca de manera valiente curar la memoria del pasado. Europa debería estar más atenta a África y, como cristianos, podemos favorecer concretamente esta escucha. Compartir nunca puede ser unilateral: si Europa tuviera mucho que compartir con África, tendría también mucho que recibir.



A veces, el esfuerzo de los agentes implicados en esta pastoral es pedagógico. El obispo reconoce que no siempre es fácil que se asimile la idea del perdón: “Explicamos que el perdón es el don que Dios ha dado a la humanidad para abrirse a su amor; por lo tanto, viene en primer lugar de Dios. Pero es también una misión que Él nos da para vivirlo compartiéndolo entre nosotros, con todos los hombres de la Tierra”.

Por supuesto, el perdón y la reconciliación tienen mucho que ver con la justicia. Pero también aquí la palabra de Servilien es clara: “La justicia es la verdad. Por lo tanto, perdonar, vivir de la verdad, es la justicia. La reconciliación sin justicia es falsa; no es real, no es profunda. Una reconciliación que permite a las personas vivir de la justicia es algo verdadero”.

### Una crisis de conciencia

Otra mirada la ofrece el Hermano Luc, quien lleva años en África y ahora está muy implicado en la preparación de este encuentro: “La historia de este pequeño país de África central es dramática, en particular, el genocidio de 1994. En dos meses, casi una décima parte de la población fue exterminada a machetazos. Por culpa del genocidio, muchas familias



han perdido seres queridos, pero, además, aún hoy tienen a alguno de sus miembros en prisión”.

Por los testimonios recabados, Luc se sobrecoge ante lo que fue “un estremecimiento profundo de la humanidad. Se trató de una crisis de conciencia e identidad, que condujo a una situación de inhumanidad”. Algo que hoy se traduce en “una vergüenza

que no es pública, pero que hiela los rostros y reduce al silencio a las personas con las que uno se encuentra. Ello ha ahondado en esa crisis de conciencia. Los ruandeses esperan ser reconocidos como seres humanos, como dignos de confianza”. Por eso se maravilla de “los numerosos casos de quienes han profundizado en su fe, en su relación con Cristo, buscando y luchando para acoger una apertura a los demás, a sus vecinos culpables de lo peor. Son testigos de que la violencia no ha tenido la última palabra. El mal no ha esterilizado ni fosilizado el país haciendo de él una inmensa tumba”.

Por todas estas personas, entregadas de un modo íntegro la reconciliación, en Ruanda hay esperanza. Taizé espera contribuir a hacer esta un poco más grande.

JOSÉ MIGUEL DE HARO